

El cine de terror y su influencia en la cultura de masas

Horror films and its influence on mass culture

Carlos Francisco Apolo Morán¹

E-mail: carlosapolo198@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8395-7067>

¹Universidad de Guayaquil. Ecuador.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Apolo Morán, C. F. (2024). El cine de terror y su influencia en la cultura de masas. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 9(1), 74-81. <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd>

RESUMEN

El cine de terror es un género que ha cautivado y aterrorizado a audiencias de todo el mundo a lo largo de la historia, además de marcar la interrelación entre películas de terror, hegemonía cultural e ideología hegemónica, reflejando los miedos individuales y colectivos, ha abordado cuestiones sociales, políticas y culturales a través de símbolos y metáforas terroríficas que excitan procesos psicológicos y reflexiones filosóficas. Dentro del cine (concebido como arte e industria), el presente artículo, concebido desde la metodología cualitativa, tiene el propósito de analizar este género y sus subgéneros, así como su impacto en la cultura de masas en su doble papel de espectáculo orientado al entretenimiento y de difusor de posturas ideológicas hegemónicas. Se manifiesta tanto su capacidad de desencadenar respuestas psicológicas y plantear preguntas filosóficas, como de ser portador de mensajes políticos e ideológicos. Se reconoce que ha dejado una huella duradera en la cultura popular al proporcionar una plataforma única para explorar, entender y confrontar las cuestiones más acuciantes de la experiencia humana.

Palabras clave:

Cine, Género cinematográfico, Cultura de masas, Ideología, Miedo.

ABSTRACT

Horror cinema is a genre that has captivated and terrified audiences around the world throughout history, in addition to marking the interrelation among horror films, cultural hegemony and hegemonic ideology, reflecting individual and collective fears. It has addressed social, political and cultural issues through terrifying symbols and metaphors that excite psychological processes and philosophical reflections. Within cinema (conceived as art and industry), this article, conceived from qualitative methodology, has the purpose of analyzing this genre and its subgenres, as well as its impact on mass culture in its double role as an entertainment-oriented spectacle and disseminator of hegemonic ideological positions. Its ability to trigger psychological responses and raise philosophical questions, as well as to be a carrier of political and ideological messages, is manifested. It is recognized as having left a lasting mark on popular culture by providing a unique platform to explore, understand and confront the most pressing questions of the human experience.

Keywords:

Cinema, Film genre, Mass culture, Ideology, Fear.

Introducción

El cine de terror ha sido una manifestación artística que ha cautivado y aterrorizado a audiencias de todo el mundo a lo largo de la historia del séptimo arte. Desde sus raíces en los primeros días del cine hasta la actualidad, el género de terror ha desempeñado un papel crucial en la exploración de los miedos más profundos y oscuros de la sociedad. Más allá de simplemente buscar asustar a los espectadores, el cine de terror se ha convertido en un espejo de los miedos socio-culturales y difusor de las posiciones y tendencias políticas e ideológicas de cada época.

Desde las películas clásicas de monstruos de la década de 1930 hasta los escalofriantes thrillers contemporáneos, el cine de terror ha evolucionado de manera constante, adoptando diversas formas y subgéneros cinematográficos. Cada película de terror, ya sea una obra maestra del suspense psicológico o una historia de horror sobrenatural, reflejan no solo los temores individuales, sino también los temores colectivos arraigados en la cultura, así como los vaivenes de las relaciones entre el arte y el poder, omnipresente en todos los periodos históricos.

En el caso del cine (concebido como arte e industria) se debe analizar la interrelación entre las películas de terror y la hegemonía cultural, en la medida que rechazan o se adhieren a la ideología hegemónica. En este sentido, se hace el análisis de las películas de este género y de su impacto en la cultura de masas, parafraseando las ideas del pensador italiano Antonio Gramsci, al decir que la hegemonía no solo se fundamenta en mecanismos coercitivos y/o violentos, sino también en la capacidad de la clase en el poder para crear un modelo dominante de cultura y de pensamiento.

En los tiempos actuales, dicha capacidad deviene prioridad en medio de una lucha silenciosa que se desarrolla en el campo de la cultura (en este caso, del cine) y, de los medios sociales de comunicación, donde el cine de terror (además de entretener), permite explorar los recovecos de la ideología, las ideas, epistemologías y axiologías de la sociedad actual, sin renunciar a su principal objetivo: contar historias de miedo.

Desde los icónicos monstruos clásicos hasta las narrativas contemporáneas que desafían las convenciones, el cine de terror continúa siendo un medio poderoso que cautiva a las audiencias al ofrecer una experiencia única de miedo y reflexión cultural. En este fascinante viaje a través de las sombras, el cine de terror no solo asusta, sino que también invita a explorar los recovecos más oscuros de la psiquis colectiva.

La historia del cine de terror, descubre cómo las películas han canalizado los temores históricos, políticos y tecnológicos, proporcionando a las audiencias una vía para enfrentar y reflexionar sobre sus miedos más profundos. Así, el cine de terror no solo invita a experimentar emociones intensas y a menudo perturbadoras, sino que también sumerge al espectador en una reflexión más profunda sobre la naturaleza humana y las complejidades de la sociedad.

El presente artículo, tiene el propósito de analizar el cine de terror y sus subgéneros, así como su impacto en la cultura

de masas en su doble papel de espectáculo orientado al entretenimiento y de difusor de posturas ideológicas hegemónicas.

Materiales y métodos

Se sustenta en una metodología cualitativa con un alcance descriptivo. Se aplica la revisión bibliográfica documental y el análisis de contenido de algunos filmes, seleccionados por su alto impacto dentro de la categoría de terror.

Resultados-discusión

El término cinematografía es un neologismo nacido en las postrimerías del siglo XIX, integrado por las palabras griegas kiné, para significar el movimiento y grafos, a fines de definir la naciente técnica y arte de captar y proyectar imágenes en movimiento; también conocido como cinematógrafo o más popularmente por su abreviatura cine, binomio artístico/industrial que ha evolucionado mucho desde la fecha referencial del 28 de diciembre de 1895, cuando los Auguste y Louis Lumière, proyectaron al público sus primeras películas en la ciudad de París (Sánchez-Noriega, 2002).

En el tracto evolutivo del cine ha pasado por diversas transformaciones en cuanto a sus formas de hacer, propuestas estéticas y tecnológicas, desde sus inicios como cine silente a finales del siglo XIX, la incorporación del sonido y el color a partir de la tercera década del siglo XX, hasta el cine digital del siglo XXI; evidentes a través de diferentes géneros cinematográficos, clasificación convencional de las películas atendiendo al tema general que trata (Sánchez-Noriega, 2002).

Según este autor, el género cinematográfico hace presuponer un acuerdo tácito entre el observador y el exhibidor, condicionando la interrelación entre la expectación psicológica del observador y la película que va a mirar; en otras palabras, el género constituye una especie de guía para influir en el comportamiento del espectador, de forma tal que pueda reír (si el género es la comedia), llorar (si el género es dramático), asustarse (si el género es el terror), asombrarse (si el género es fantástico) y así sucesivamente; aunque adicionalmente, es de utilidad para reconocer determinados contenidos, espacios, situaciones, paradigmas, etc. que el espectador espera hallar en la película.

Al parecer, no basta con la clasificación de las películas de acuerdo al género cinematográfico, esta es acompañada por otras sub-clasificaciones, las cuales siguiendo las obras de Sánchez-Noriega (2002) y Herrera (2005); pueden agruparse de varias maneras:

Por su estilo:

- Comedia: enfocadas fundamentalmente en argumentos divertidos o entretenidos, intencionados a inducir sensaciones de buen humor y/o risa en el observador.
- Drama: centradas esencialmente en el desarrollo de una trama entre el(s) actor(s) protagonista(s) con otras personas o situaciones del entorno que lo rodea.
- Melodrama: similar al drama, pero con énfasis en la carga emocional.

- Acción: enfocadas fundamentalmente en resaltar la lucha o interacción que implica un juicio moral ente el bien y el mal, donde triunfa el primero por el uso de la fuerza.
- Ciencia ficción: centradas esencialmente en una trama que se desarrolla en un futuro inmediato o lejano.
- Fantasía: contrario a la ciencia ficción, el argumento se desarrolla en el pasado, incorporando la magia, la mitología y otros recursos sin una base científica.
- Suspenso (en habla hispana) o suspense o thriller (en idioma inglés): enfocadas fundamentalmente en argumentos sórdidos o complejos, intencionados a inducir la sensación de tensión y nerviosismo en el observador.
- Terror: centradas esencialmente en el desarrollo de una trama sórdida y/u horripilante, con la intencionalidad inducir sensaciones como el miedo o pavor, la tensión, y/o el sobresalto en el espectador.

Por su ambientación:

- Bélico: cuya trama se desarrolla en ambientes o tiempos de guerra.
- Histórico: cuando el argumento trata de hechos o personajes pasados, generalmente con intención de ofrecer un punto de vista de recreación histórica.
- Biográfico: cuando el argumento se enfoca en la vida u obra de un personaje.
- Catastrofista: cuya trama aborda acontecimientos catastróficos para la humanidad, tales como: terremotos, tsunamis, erupciones volcánicas, pandemias y/o epidemias, grandes accidentes industriales, etc.
- De explotación: cuando el argumento trata sobre un tema polémico, delicado, sensacionalista o moralmente dudoso.
- Policiaco: cuya trama se basa en la acción entre el crimen y los cuerpos policiales, que encarnan la lucha entre el bien y el mal.
- Erótico: cuando el argumento trata el desnudo en las relaciones amorosas, pero enfocados en su aspecto artístico, moral o filosófico.
- Oeste (en habla hispana) o western (en idioma inglés): cuya trama recrea personajes o acontecimientos de la época de expansión y colonización de las regiones occidentales de los Estados Unidos de América.

Por su formato o producción industrial:

- Cine mudo: películas comprendidas entre 1895 y 1937, las que no tenían sonido.
- Cine sonoro: películas que integran audio y video en la misma cinta a partir del año 1937.
- Cine de serie B: bajo esta denominación se incluyen películas de bajo presupuesto, que entre los años 1930 y 1960 podían verse varias de ellas al precio de una entrada. Se consideran películas de consumo rápido u obras efímeras que, sin embargo, aportan a la formación de un ideario axiológico a escala.

Cine en tercera dimensión:

Por supuesto, estas sub-clasificaciones no agotan la cantidad de géneros y sub géneros surgidos en materia cinematográfica, pues aún es posible hablar de tipos de cine como: negro, costumbrista, de artes marciales, religioso, de aventuras, experimental, musical, surrealista y muchos otros.

A modo de resumen, se puede definir el género cinematográfico como un conjunto de películas que independientemente a su estilo, ambientación, formato o producción industrial, tienen en común elementos fácilmente identificables, tales como: narrativos, estéticos, temáticos, estructurales y tantos otros, que interactúan entre sí y permiten vincular determinada película con otras que forman dicho género (Sánchez-Noriega, 2002).

En palabras de Herrera (2005); puede definirse el género cinematográfico como una clasificación que abarca personajes, estructuras narrativas, temas, cuestiones formales y elementos pictóricos que a lo largo del tiempo se convierten en un entramado convencional de expectativas del espectador y propuestas del realizador de la película, marcando pautas en cuanto a preferencias y tendencias en un contexto cultural e histórico dado.

Acerca de este último aspecto, debe tomarse en cuenta que las películas reflejan intereses, circunstancias y tendencias del período histórico que tratan de mostrar, tanto como los intereses, la ideología y las tendencias de la sociedad que las produce, como se deduce de la obra: Estética y Semiótica del cine, escrita por Yuri M. Lotman:

Un film pertenece a la lucha ideológica, a la cultura y al arte de su época. Esas características ponen al film en contacto con muchos aspectos de la realidad situados al margen del texto físico y que dan origen a toda una serie de significaciones que para el hombre contemporáneo y para el historiador son a veces más esenciales que los problemas estrictamente estéticos. (Lotman, 1979, p. 38)

De este planteamiento se deriva el carácter social del cine, el cual se reafirma por el criterio de Pacelli (2023); al expresar que de un modo u otro, el cine es capaz de impactar profundamente en la vida social y de mostrar las tendencias políticas, ideológicas, filosóficas y psicológicas que tratan de prevalecer en el contexto en que se desarrolla, que en el caso del género de terror se canalizan a través de argumentos enfocados en crear sensaciones de horror, pavor, miedo, disgusto, repugnancia, incomodidad y/o rechazo en el espectador.

Con ello parece coincidir Noël Carroll, autor de la obra Filosofía del terror o paradojas del corazón; comentada en Simbron (2023); para quien el horror no es solo un asunto relacionado con la psicología o la epistemología, sino una intencionalidad fuertemente ideológica que los diferentes argumentos de terror delimitan el orden basado en reglas y/o hace énfasis u omite deliberadamente el carácter represivo de ese orden; que es posible observar en la manera de mostrar lo antinatural/antisocial de lo monstruoso y

en la forma en que es neutralizado por los personajes que representan el orden establecido.

Ese carácter tendencioso hacia lo histórico, lo político, lo ideológico, lo filosófico y lo psicológico, puede observarse en los albores del cine de terror, ya a finales del siglo XIX, Georges Méliès, considerado pionero del cine, exploró temas fantásticos y sobrenaturales en películas como: *El castillo encantado*, exhibida en el año 1896. Sin embargo, fue en la década de 1920 cuando el género empezó a tomar forma con películas como *El gabinete del Dr. Caligari* del año 1920, dirigida por Robert Wiene, que introdujo elementos expresionistas y narrativas psicológicas (Martínez, 2020).

Según el mismo autor, el género de terror ha sido ideal para explotar al máximo estas tendencias, debido a que se ha enfocado en exacerbar las angustias existenciales del día a día, desnudar temores individuales y colectivos y potenciar el miedo a todo lo que resulte ajeno, extraño o contrapuesto al orden basado en reglas. Con esta intención, la incursión de lo monstruoso o antinatural en la rutina cotidiana, invariablemente hace pensar en la necesidad de restablecer el orden “normal” que ha sido quebrantado y que emplea el terror para causar efectos emocionales en los espectadores.

A través de ese mecanismo de constante tensión entre el orden y la monstruosidad puesto en práctica por el cine de terror, se muestran problemas que han sido ocultados o tergiversados por la ideología que guía las relaciones de poder hegemónico que se construyen en el contexto social, político y cultural (Del Río y Sétula, 2023); habida cuenta de las ideas de Gramsci (1985), acerca de que la hegemonía de una clase social no consiste solo en el ejercicio de la violencia, sino además en su capacidad para construir y mantener un modelo dominante de cultura y de pensamiento; afirmación muy vigente en la actualidad, pues para el neoliberalismo, la revolución cultural constituye una prioridad, cuyas batallas se libran en el campo de las artes (entre ellas, el cine) y de los medios masivos de comunicación.

Esto es aplicable a la llamada edad de oro del cine de terror en la década de 1930 con películas consideradas clásicas, como *Drácula* y *Frankenstein*, ambas del año 1931, que establecieron hitos en el género con sus monstruos icónicos; el cual experimentó su consolidación con películas como *El hombre invisible*, del año 1933 y *La mujer pantera*, del año 1942.

En los años 50, el cine de terror se diversificó con la ciencia ficción y la paranoia nuclear, como se refleja en *El día que la Tierra se detuvo* del año 1951 y *Godzilla* del año 1954; por su parte, en el año 1960 se popularizó la película de horror psicológico *Psicosis*, del director británico Alfred Hitchcock y otras producciones cinematográficas de contenido catastrofista o apocalíptico, direccionadas a resaltar las tendencias políticas, ideológicas y filosóficas occidentales, en medio de la llamada Guerra Fría (Martínez, 2020).

Los años 70 y 80 trajeron un cambio hacia el horror moderno y visceral, con películas como *El exorcista* exhibido en 1973, *Halloween* del año 1978, seguida por *Viernes 13*, del año 1980; mientras que en la década de 1990 causó

sensación el thriller sobrenatural *El sexto sentido*, exhibida en 1999, por solo citar algunos ejemplos.

En el siglo XXI, el cine de terror ha experimentado una amplia gama de subgéneros, que se sucedido en dependencia de los avatares políticos y económicos, signados por el derrumbe del socialismo real y los sucesivos cambios que azuzaban fantasmas y temores a una sociedad globalizada, precaria e inestable; cuestión que se agudiza tras los sucesos del 11 de septiembre de 2002 y trastocan las claves ideológicas del cine de terror, donde la tortura, la frontera, el mal y el heroísmo redefinen el rol de la violencia individual e institucional (Del Río y Sétula, 2023); y que pueden apreciarse en películas de horror social y psicológico como *El Babadook* del año 2014 y *Déjame salir* fechada en 2017.

Analizar la evolución del cine de terror es tratar de entender por qué sigue desafiando y cautivando a las audiencias, explorando nuevos miedos, ideas y valores que una sociedad convierte en monstruosas y que obliga a reinterpretar un pasado aun no superado, para adaptarse a las realidades políticas, ideológicas, filosóficas y culturales de un presente en continuo cambio y un futuro dudoso.

El cine de terror es un vasto universo que se ramifica en una diversidad de subgéneros como: cine de monstruos, de animales, de vampiros, de zombis, terror psicológico, slasher, terror cósmico, paranormal, maldición, folk horror, splatter o gore, metraje encontrado y otros, que se mezclan entre sí, aunque comparten el objetivo de construir “una atmosfera entorno al miedo y el misterio” (Simbron, 2023, p. 5).

Volviendo a las obras de Sánchez-Noriega (2002), Herrera (2005), y Martínez (2020); se explican sintéticamente algunos de los subgéneros del cine de terror:

- Terror psicológico: se centra en la manipulación de la mente y las emociones del espectador para crear una atmósfera intensamente inquietante. A diferencia de los sustos convencionales, el terror psicológico se sumerge en las profundidades de la psiquis humana, explorando los miedos internos, las ansiedades y las percepciones distorsionadas de la realidad. Se caracteriza por tramas intrincadas, personajes complejos y la creación de un ambiente opresivo que provoca la inquietud y la paranoia en la audiencia. A menudo, las amenazas no son tangibles, sino que residen en la mente de los protagonistas, desafiando las fronteras entre lo real y lo imaginario y dejando a los espectadores en un estado de suspenso psicológico que perdura más allá de la pantalla. El terror psicológico busca perturbar no solo la experiencia visual, sino también la percepción misma del espectador, explorando los temores más profundos y perturbadores que residen en la mente humana. Ejemplos de este subgénero son películas como *Misery* dirigida por Rob Reiner y *El Resplandor* del director Stanley Kubrick.
- Slasher: este término se deriva de la palabra slash procedente del idioma inglés, que en español se traduce como: corte o cuchillada. Como subgénero de terror, se distingue por su enfoque en asesinatos violentos y sangrientos, generalmente llevados a cabo por un

antagonista enmascarado o misterioso. Estas películas a menudo siguen a un grupo de personajes jóvenes que son perseguidos de manera implacable, creando una tensión palpable y escenas impactantes. Estas cintas suelen explorar las dinámicas de supervivencia y confrontar los miedos relacionados con la vulnerabilidad humana ante las amenazas. Entre las películas más emblemáticas del slasher se hallan las mencionadas *Halloween*, del director John Carpenter; y *Viernes 13*, dirigida por Sean S. Cunningham.

- **Horror folclórico (en habla hispana) o folk horror (en idioma inglés):** explora las manifestaciones del horror en contextos rurales, naturales y apartados, sus películas suelen sumergirse en las tradiciones y supersticiones locales, destacando elementos de mitología, rituales paganos y la conexión íntima entre la naturaleza y lo sobrenatural. El folk horror a menudo se desarrolla en entornos aislados, como pueblos pequeños o áreas rurales remotas, donde la tensión se construye a medida que los personajes se enfrentan a fuerzas misteriosas arraigadas en la herencia cultural y en las sombras del pasado. Este subgénero busca evocar un sentido de lo primitivo y desconocido, explorando cómo las creencias ancestrales y la relación con la tierra pueden convertirse en fuentes profundas de temor y terror. El *Hombre de Mimbre*, dirigida por Robin Hardy es un claro ejemplo de este subgénero que se ha convertido en un clásico del cine de terror y es admirada por su narrativa única y su enfoque en el folclore y el culto pagano.
- **Maldición:** se centra en historias en las que un maleficio, hechizo o condena sobrenatural se convierte en el núcleo de la trama. Estas películas exploran las consecuencias mortales o terroríficas que enfrentan aquellos que incurren en la ira de una maldición, a menudo transmitida de generación en generación. Los personajes principales se ven atrapados en una lucha desesperada contra las fuerzas ocultas que buscan venganza o causan estragos en sus vidas. Las maldiciones pueden manifestarse de diversas maneras, desde entidades malévolas y eventos paranormales hasta transformaciones físicas y psicológicas. Este subgénero del terror juega con la idea de la inevitabilidad y la imposibilidad de escapar del destino siniestro que acompaña a la maldición, añadiendo capas de suspenso y horror a la narrativa. Ejemplos de este subgénero son películas como *La momia* dirigida por Stephen Sommers, e *Insidious*, del director James Wan.
- **Terror cósmico:** se caracteriza por explorar la insignificancia humana frente a fuerzas sobrenaturales o seres cósmicos de escala monumental e incomprensible. Estas películas a menudo se inspiran en el trabajo de escritores como Lovecraft, cuyas historias presentan entidades sobrenaturales más allá de la comprensión humana, desafiando las fronteras de la realidad y llevando a los personajes a enfrentarse a lo inexplicable. El terror sobrenatural evoca un sentido de misterio y maravilla, a la vez que inspira temor ante la vastedad del universo y la posibilidad de que existan fuerzas que superan cualquier comprensión humana. Este subgénero busca provocar una sensación de horror existencial al explorar la idea de que la humanidad es solo una pequeña parte

de un cosmos desconocido y a menudo hostil. Ejemplos de este subgénero son películas como *Presencias extrañas*, de los directores Charles y Thomas Guard, y *Prometheus*, dirigida por Ridley Scott.

- **Terror paranormal:** se enfoca en narrativas que exploran fenómenos inexplicables, experiencias sobrenaturales y la presencia de entidades fantasmales o espirituales. Estas películas juegan con la tensión entre el mundo visible y el invisible, sumergiéndolo a los personajes y al público en situaciones donde fenómenos sobrenaturales y experiencias paranormales trascienden las fronteras culturales y desafían las leyes de la realidad. Los elementos clave incluyen fantasmas, posesiones demoníacas, actividad poltergeist y otros fenómenos más allá de la explicación científica y que suelen formar parte de diversas mitologías, creencias y leyendas locales, integrándolas en tramas que resuenan con audiencias de diferentes culturas. Este subgénero busca crear una experiencia de terror universal al explorar temores compartidos relacionados con lo desconocido y lo sobrenatural, independientemente de las diferencias culturales. Entre las películas de este subgénero se hallan *Posesión*, dirigida por Joel Bergvall y Simon Sandquist, y *Paranormal Entity*, dirigida por Shane Van Dyke.
- **Cine splatter o cine gore:** se caracteriza por su énfasis en la representación explícita y gráfica de la violencia, las mutilaciones y las escenas sangrientas. Estas películas buscan impactar al espectador a través de imágenes extremadamente detalladas y realistas de la mutilación del cuerpo humano, a menudo utilizando efectos especiales elaborados para crear momentos visuales intensamente impactantes. A diferencia de otros subgéneros que sugieren el horror más que mostrarlo, el cine splatter o cine gore se sumerge en lo visceral, buscando provocar respuestas físicas y emocionales fuertes. Si bien el gore puede formar parte de diversas narrativas de terror, las películas centradas en este subgénero tienden a destacarse por su enfoque sin restricciones en la representación gráfica de la violencia, desafiando las convenciones tradicionales y llevando el impacto visual al extremo. Entre las películas de este subgénero se pueden mencionar *Blood Feast*, dirigida por Herschel Gordon Lewis, y *The Evil Death*, dirigida por Sam Rami.
- **Terror con animales:** Este subgénero se sumerge en los miedos primordiales asociados con las bestias y criaturas del reino animal. En estas películas, los protagonistas enfrentan amenazas aterradoras provenientes de criaturas que van desde insectos y arácnidos hasta peces, aves y mamíferos salvajes. Aquí se juega con los temores ancestrales de la humanidad hacia la naturaleza y su capacidad para convertirse en una fuerza destructiva e incontrolable. Las tramas a menudo presentan situaciones en las que los animales, motivados por factores como experimentos científicos, desastres naturales o mutaciones genéticas, se convierten en depredadores mortales, desencadenando el caos y la lucha por la supervivencia humana. A través del terror con animales, estas películas exploran la fragilidad de la posición humana en la cadena alimentaria y despiertan temores arraigados en el instinto de supervivencia

ante las amenazas que el reino animal puede representar. Entre las películas de este subgénero se hallan *Cujo*, del director Lewis Teague, y *Los pájaros*, dirigida por Alfred Hitchcock.

- **Metraje encontrado** (en habla hispana) o **found footage** (en idioma inglés): busca crear una experiencia impactante y realista al presentar la historia como si fuera material documental auténtico. Estas películas pretenden que el espectador sea testigo directo de eventos aterradores, utilizando una apariencia de autenticidad a través de la grabación aficionada o la simulación de archivos descubiertos. Por lo general, se utiliza una narrativa de primera persona para sumergir al público en la trama, y la falta de una banda sonora tradicional contribuye a aumentar la sensación de realismo. Este subgénero se ha vuelto especialmente popular con el auge de la tecnología digital, permitiendo una mayor facilidad en la creación de apariencia auténtica y la difusión de estas películas como registros reales. Desde fenómenos paranormales hasta encuentros con criaturas desconocidas, el terror del metraje encontrado busca generar miedo a través de la inmersión y la suspensión de la incredulidad. Entre las películas de este subgénero se mencionan la polémica *Holocausto Caníbal*, dirigida por el italiano Ruggero Deodato, presentada como un falso documental, notoria por su representación gráfica de violencia, tortura y canibalismo, lo que la llevó a ser prohibida en varios países y a generar debate sobre la ética y la censura en el cine, y *The Last Horror Movie*, del director Julian Richards.

Los subgéneros del cine de terror exploran la psiquis humana desde diferentes perspectivas, desafiando y deleitando a las audiencias con una gama variada de emociones. Desde los escalofríos del horror sobrenatural hasta las tensiones del suspenso psicológico, cada subgénero del cine de terror se convierte en un viaje fascinante hacia lo desconocido, revelando los rincones más oscuros de la imaginación y la condición humana.

A partir de los trabajos de Herrera (2005) y Pacelli (2023); se puede inferir que el cine de terror ha ejercido un impacto profundo y multifacético en la cultura, influyendo tanto a nivel psicológico (sensaciones de miedo, repugnancia, y/o rechazo en el espectador durante y después del visionaje de la película), como filosófico (reflexiones sobre la naturaleza del miedo, la moralidad y la existencia humana); como un medio de transmitir posturas políticas e ideológicas “en una sociedad donde reina la incertidumbre, la inseguridad y el peligro” (Martínez, 2020).

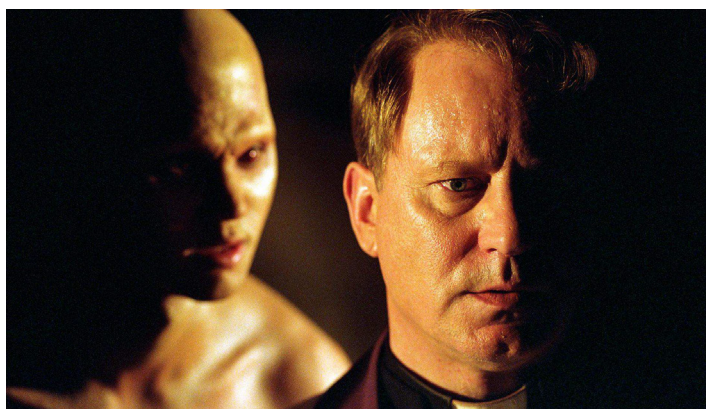
Aunque generalmente se toma al cine de terror como un género cinematográfico menor, no es desdeñable el papel que ha jugado como canalizador de posturas políticas e ideológicas (Pacelli 2023) en la cultura de masas, conceptualizada como un proceso activo y dinámico, en el que interactúan diversos sectores sociales (Martínez, 2020); o conjunto de representaciones que asumen los caracteres de la cultura popular y expresan las experiencias y la vida cotidiana de las grandes masas populares que consumen sus producciones y que constituyen su principal foco de atención (Díaz, y García, 2023).

Aunque según Del Río y Sétula (2023); también puede ser concebida como un campo de batalla, donde el discurso ideológico hegemónico trata de imponerse a otras posiciones ideológicas, sean consolidadas o emergentes. Con esta visión, la cultura de masas está fuertemente influenciada por determinadas industrias etiquetadas ‘culturales’ y que controlan la realización y comercialización global de ideas, mitos e ilusiones, en este último sentido se puede considerar como cultura popular, un campo fértil donde las producciones del género de terror aplican reglas, gustos y lógica propias, pero también están atentos a las dinámicas de la vida social.

Para ilustrar el mecanismo de influencia de este género cinematográfico en la ideologización a través de inducciones psicológicas y filosóficas, a partir de los trabajos de Martínez (2020), Montórfano (2021), y Pacelli (2023); se realiza un ordenamiento apriorístico de dos etapas por las que ha transitado el cine de terror:

Desde 1930 hasta 2000: en este largo período el cine de terror construye y reconstruye (remakes) películas argumentadas en fantasmas y casas encantadas, el found footage, maldiciones, posesiones y catástrofes caracterizadas por su carga narrativa y la utilización del terror como espectáculo visual de masas, acentuada en los últimos años del siglo XX con películas dirigidas a la relación con el entorno virtual y la prisión; que en su conjunto, tratan de transmitir motivos ideológicos como los problemas familiares, la exclusión en la era digital, la desconfianza hacia los medios de información, la vulnerabilidad ante la expansión del capital global, el misticismo y la transcendencia de la vida humana. En la Figura 1 se puede observar una fotografía promocional de la película *El exorcista*, considerada un clásico del subgénero de las posesiones demoniacas, demonio que, en este caso, puede ser subliminalmente asociado con la ideología comunista de la época.

Fig 1: Fotografía promocional de la película *El exorcista*



Fuente: Universal Pictures

A partir de 2001: esta etapa se inicia convencionalmente con los atentados a las torres gemelas el 11 de septiembre 2001, cuyas consecuencias más notorias son la transformación del pacto social anterior hacia otro basado en el miedo y el fortalecimiento del poder del Estado. En el campo de la cultura, ambas consecuencias derivan una fractura respecto a las producciones anteriores y la relación del discurso artístico nacional, donde el cine de

terror asume y magnifica el clima de desconfianza hacia todo lo que contradiga el mito de la excepcionalidad estadounidense, difundiendo la idea de aislamiento del resto del mundo, en tanto espacio desordenado, corrupto y amenazante.

Así, la dicotomía socio-política: miedo/Estado poderoso, se entroniza como tema central en el cine de terror para tratar de promover valores ideológicos y justificar tanto conflictos bélicos, como el creciente fanatismo político y religioso, principalmente a través de películas que destacan la violencia individual, grupal, institucional y/o estatal; la tortura; el heroísmo, los límites y fronteras y, la lucha entre el bien y el mal. En la Figura 2 se puede observar una fotografía promocional de la película Imperio del Fuego, donde se observa la imagen de un héroe estadounidense, salvando a los ingleses del ataque de un dragón.

Fig 2: Fotografía promocional de la película Imperio del Fuego



Fuente: Warner Bros. Pictures

En los diversos subgéneros de terror y sus combinaciones se puede observar el doble papel del cine de terror: a) como espectáculo orientado al entretenimiento y a desencadenar respuestas emocionales intensas, explorando los miedos más arraigados de la audiencia y proporcionando una vía para enfrentar, de manera controlada, lo desconocido y lo aterrador; b) como un género del cine que difunde determinadas posturas ideológicas consideradas hegemónicas (Pacelli 2023); en la cultura de masas o cultura popular (Martínez, 2020; Díaz y García, 2023).

En este contexto, vale la pena retomar las ideas de Gramsci para proponer una definición propia sobre la ideología, considerada como proceso complejo que trata de hallar el origen de las ideas y su análisis a partir de herramientas provistas por la psicología y la filosofía, desde las perspectivas de los procesos históricos y la evolución del orden de una sociedad.

El cine de terror, en tanto entretenimiento, se apropia de la psicología para infundir en los observadores variadas respuestas emocionales en función del miedo, que al decir de Martínez (2020); es irracional, pues no requiere de explicaciones razonadas y provoca ansiedad ante la perspectiva no hay Estado o sociedad que pueda ayudar a los individuos para enfrentar sus miedos ante la posibilidad de amenazas como un desastre nuclear, el cambio climático, el terrorismo, los avances tecnológicos, etc.

Mecanismo psicológico que, desde la perspectiva antropológica social, el cine de terror analizado como espectáculo o entretenimiento, a través del miedo explora los lugares más oscuros de la psiquis humana, en tanto cataliza amenazas internas, ayuda a descubrirlas y permite comprender [no evadir] la realidad (Montórfano, 2021); ya que el miedo es inherente al ser humano, condicionado no es solo por la psiquis, sino también por diversidad de factores externos (Mérida et. al., 2022).

El miedo individual como producto de un complejo proceso psicológico interno del ser humano condicionado por innumerables factores externos también se manifiesta a escala social cuando se disminuye la percepción de seguridad, de modo que el rechazo o el simple desconocimiento de la realidad objetiva puede generar un clima de inseguridad que se traduce casi inmediatamente en miedo o terror colectivo (Mérida et. al., 2022).

De acuerdo a los trabajos de Montórfano (2021), Del Río y Sétula (2023), y Pacelli (2023); se puede deducir la existencia de miedos individuales y miedos colectivos que afectan a una sociedad en su conjunto, y que se pueden identificar por factores, tales como: la extensión territorial, la persistencia, la penetración (por partes o el total de la sociedad), el comportamiento (resiliencia, confrontación, acciones violentas, reacción ideológica, subversión, etc.) y otros que actuando masivamente, pueden desembocar en la llamada universalización del miedo.

Ambas formas de miedo, pueden ser (y lo son) explotadas por el cine de terror mediante la sangre, el puñal, las heridas, los gusanos, las garras y, otros tantos símbolos; a sabiendas que básicamente, todas ellas tienen su raigambre en el mismo miedo a la muerte, a la enfermedad o a la degradación del cuerpo humano, a través de mecanismos netamente antropológico, incluso psico-biológico: la repulsión innata e inmediata hacia lo escatológico (Montórfano, 2021).

El cine de terror ha sido un reflejo de los miedos individuales y colectivos en distintas épocas, abordando cuestiones sociales, políticas y culturales a través de símbolos y metáforas terroríficas; desde los tiempos iniciáticos hasta las narrativas contemporáneas que exploran los miedos, desvelan los temores cambiantes de la sociedad y; a través de metáforas y alegorías, ha alimentado reflexiones filosóficas sobre temas como: la naturaleza del miedo, la moralidad, la existencia humana, la dicotomía entre el bien y el mal y, otras.

El cine de terror, en su doble papel de espectáculo orientado al entretenimiento y difusor de determinadas posturas ideológicas consideradas hegemónicas, ha mostrado tanto su capacidad de desencadenar respuestas psicológicas intensas y plantear preguntas filosóficas profundas, como de ser portador de mensajes políticos e ideológicos; sin embargo se debe reconocer que ha dejado una huella duradera en la cultura popular al proporcionar una plataforma única para explorar, entender y confrontar las cuestiones más acuciantes de la experiencia humana

Conclusiones

El cine de terror no solo ha influido en la cultura de masas, sino que también ha dejado una marca indeleble en los procesos políticos e ideológicos que se han desarrollado en el curso de la historia, así como la visión crítica de la sociedad ante los diversos miedos que ha enfrentado y enfrenta. A lo largo de las décadas, estas películas han trascendido su función inicial de entretenimiento para convertirse en herramientas de exploración filosófica, social y psicológica, a través del miedo. El impacto cultural del cine de terror se refleja en su capacidad para abordar y afrontar los miedos universales, proporcionando una vía para entender las complejidades de la existencia humana y confrontar los temores colectivos.

Desde el surgimiento de monstruos clásicos que personificaban ansiedades culturales hasta las narrativas contemporáneas que exploran la tecnología y el cambio social, el cine de terror en su papel de espectáculo orientado al entretenimiento ha mostrado tanto su capacidad de desencadenar respuestas psicológicas intensas y plantear preguntas filosóficas profundas, que han sido espejo espacial-temporal de los temores cambiantes de la sociedad y contribución a la narrativa cinematográfica.

El cine de terror en su papel de difusor de determinadas posturas y tendencias ideológicas hegemónicas, también ha demostrado eficacia como portador de mensajes políticos e ideológicos, a través de metáforas, simbolismos y alegorías capaces de provocar emociones y reflexiones durante y después del visionaje cinematográfico, demostrando ser mucho más que un género de entretenimiento. Este género, es una forma de arte que ha dejado un impacto duradero en la cultura de masas y en la forma en que la sociedad reflexiona sobre sus miedos y anhelos más profundos.

Referencias bibliográficas

- Del Río, E., y Sétula, R. (2023). El miedo y su rol en el orden social. *Comunicación y Hombre*, (19), 157-174. <https://portalderevistas.ufv.es/index.php/comunicacionyhombre/article/view/778>
- Díaz, P.E., y García, L. A. (2023). El discurso del miedo: por qué nos convence más la emoción que la razón. *Comunicación y Hombre*, (19), 91-108. <https://portalderevistas.ufv.es/index.php/comunicacionyhombre/article/view/768>
- Herrera, J. (2005). *El cine. Guía para su estudio*. Alianza Editorial.
- Martínez, L. (2020). Evolución en el cine de terror y los miedos en la sociedad posmoderna, [tesis de grado, Universidad de Alicante]. <https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/107880>
- Mérida, S., Quintana, C., Hintsa, T., y Extremera, N. (2022). Inteligencia emocional y apoyo social de los docentes: explorando cómo los recursos personales y sociales se asocian con la satisfacción laboral y las intenciones de dejar el trabajo. *Revista de Psicodidáctica*, 27(2), 168-175. <https://ojs.ehu.eus/index.php/psicodidactica/article/view/25013>
- Montórfano, S. (2021). *Pensarnos desde nuestros miedos: un abordaje antropológico al cine de terror y la cuestión de lo real*, [ponencia]. XII Congreso Argentino de Antropología Social, Buenos Aires, Argentina.
- Lotman, Y. (1979). *Estética y Semiótica del cine*. Gustavo Gili.
- Pacelli, D. (2023). El papel del miedo en los fenómenos colectivos: El miedo a los demás y la necesidad de la sociedad entre la política y la información. *Comunicación y Hombre*, (19), 27-38. <https://portalderevistas.ufv.es/index.php/comunicacionyhombre/article/view/759>
- Sánchez-Noriega, J. L. (2002). *Historia del cine. Teoría y géneros cinematográficos, fotografía y televisión*. Alianza Editorial.
- Simbron, W.J. (2023). *La narrativa visual y la interfaz diegética para la construcción mental del monstruo en el usuario, en los videojuegos de horror cósmico*, [tesis de grado, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas]. <https://repositorioacademico.upc.edu.pe/handle/10757/668432>